

Los tígueres del barrio, hijos de la globalización, rebeldes sin causa (para entender la “delincuencia” dentro del barrio)

Martes 18

Soy certidumbre que duda,
Generación despierta entre los cambios,
Voz milenaria que abandona su razón
Y toma la ruta siempre abierta del mar.²⁰⁰

En los últimos años se nos ha vendido la imagen de que los jóvenes son los responsables del actual auge de la violencia, la delincuencia y la inseguridad ciudadana. Pero no se habla de todo joven. Se habla del joven empobrecido, aquel que vive en el barrio marginalizado de la ciudad. Él es nuestro enemigo. De “actor social - rebelde sin causa”²⁰¹ en décadas pasadas, el joven ha pasado a “ladrón sin culpa: delincuente: revoltoso”, otra especie de rebelde sin causa. En términos barriales dominicanos, de “tíguere: joven astuto, inteligente, y hasta protector del barrio”, se ha convertido en “tíguere: joven ladrón, del bandidaje, vendedor de drogas, que ha causado –provocado– y que daña la imagen del barrio” y que es el temor de las y los moradores.

“Resulta urgente “deconstruir” el discurso que ha estigmatizado a los jóvenes, a los empobrecidos principalmente, como los responsables del deterioro y la violencia...”²⁰²

200 N. Guevara, *Poetidiario*.

201 Luisa Passerini, “La juventud, metáfora del cambio social.” En: Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes II. La Edad contemporánea*, Ed. Taurus, Madrid, 2000, p. 441.

202 Rossana Reguillo Cruz, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Ed. Norma, Bogotá, 2002, p. 46.

Si analizamos la línea de la pobreza, el crecimiento del número de personas que cruza para colocarse por debajo de ella, y la línea que muestra la percepción del auge de la violencia y la delincuencia, no nos sorprenderemos al encontrar que ambas aumentan al mismo ritmo. “Un estudio del Centro de Investigación Económica (CIECA) reveló que en 1989 el país albergaba 3.2 millones de pobres, con ingresos que sólo permitían alimentarse, de los cuales 2.1 millones eran indigentes. La pobreza aumentó de 1984 a 1989 de 47 a 57%, mientras la indigencia casi se duplicó, al pasar del 16 al 30%. Paralelamente se acentuaba la desigualdad en la distribución de la riqueza: en 1984 el 10% más rico percibía el 34% de los ingresos, mientras que en 1989 el 12% de los hogares acaparaban el 55%, más de la mitad.”²⁰³

En el barrio la delincuencia no se entiende como en el resto de la ciudad. En el barrio no se habla tanto del delincuente, sino del *tíguere*. El término delincuente, nacido bajo el amparo jurídico, trae consigo una connotación peyorativa. Así, para entender el problema delincencial dentro del barrio, tenemos que pensar en otro término que recoja el significado expresado por el barrio cuando habla sobre esta problemática. Cuando se habla sobre la juventud del barrio, la gente se refiere a ellos como los “*muchachos*” o los “*jóvenes*”, sin separar a unos de otros.²⁰⁴ Es frecuente encontrar que la gente se refiere a los que venden drogas, por ejemplo, como *los muchachos*, *los jóvenes*, y de igual manera se refiere a los jóvenes o los muchachos del grupo de la iglesia o los que van a la escuela. En el barrio también se habla de los “*tígueres*” para referirse a los muchachos que están en las pandillas, a los que asaltan, a los que venden las drogas, incluso así se le llama a los muchachos que usan aretes o que visten *a lo moderno*, etc. En menos ocasiones aparece el término delincuente para referirse a los *tígueres*. El análisis se hace aún más complejo y difícil pues al hablar del tigueraje se

203 Minerva Isa y Eladio Pichardo, “Raíces de la pobreza 1844-2002 (9)” *Hoy*, 24 de septiembre 2002, p. 18.

204 Claudio Duarte afirma que se debe hablar de “juventudes” o de “lo juvenil”, y no de la juventud, para incluir la diversidad existente, reconocer la heterogeneidad en el mundo juvenil. En: Claudio Duarte Quapper, *Masculinidades juveniles, poblacionales. Discursos para una búsqueda*. Tesis sociología, Universidad de Chile. 1998. Cuando en el barrio se habla de juventud se entiende desde su pluralidad y heterogeneidad. Por lo mismo, en este trabajo léase juventud o jóvenes como juventudes o como lo juvenil.

habla de alguien conocido. Entonces partimos de la pregunta: ¿qué entiende la gente del barrio por delincuencia?

El *Diccionario de la Lengua Española*²⁰⁵ describe que delincuencia es “calidad del que delinque. Comisión de un delito”. Delinquir entonces es “quebrantar una ley o mandato”, y delito es “culpa, crimen, quebrantamiento de la ley. Acción u omisión voluntaria...” Hablar de delincuencia y de delincuente supone entender que se habla de alguien que esta “violando una ley”. Una ley que ha sido establecida por un grupo social determinado.

Para el barrio el problema no es si ese muchacho viola o no una ley. En el imaginario de la gente este no es el problema. El asunto es de sobrevivencia, es de vida. El problema con *los muchachos –los tígueres–* es que causan daño al barrio, y es a partir de eso que se define su acción violenta y/o delincencial.

En los últimos años estos muchachos se han convertido en un tema de preocupación vital para el barrio debido al clima de tensión, miedo e inseguridad que ellos provocan dentro del espacio físico barrial y fuera del mismo. “...Yo siento que el corazón se me quiere salir...”, “yo le tengo terror a eso...”, “...me quedo ahí, pero ahí sentada...” “...un susto y un nerviosismo, siempre me mantengo así...” (GFM)

Pocas veces se les llama delincuentes a pesar de que este calificativo es el usado por la prensa, por el Estado y por el resto de la ciudad, por eso cuando es utilizado el termino delincuente nos precavemos de que su significado no es el jurídico sino el barrial.

Origen y evolución de la palabra “*tíguere*”

La palabra “*tíguere*” es hija del lenguaje barrial dominicano, ha sido usada para nombrar a un determinado tipo de persona que reúne las cualidades y habilidades de un “luchador por la vida”, una persona hábil, talentosa,

205 *Diccionario de la Lengua Española*, Grupo Editorial Océano, Barcelona, 1990.

popular. Según nos narra el escritor dominicano Lipe Collado²⁰⁶ la palabra tíguere surge en el castellano dominicano durante los años de la ocupación haitiana (1822-1844), esta herencia nace de la pronunciación en cróele de la palabra “tigre”, cuya pronunciación suena “tíguerrr”, y así pega en nuestro idioma como “tíguere”. Su original “tigre”, de origen griego, además de referirse al animal tigre, es usado como sinónimo de persona cruel y sanguinaria. En su origen fue popularizada para nombrar a los jóvenes que “deambulaban libremente haciendo y deshaciendo, sobreviviendo con sus propias garras”. Este concepto se usó para definir uno de los perfiles del ser dominicano, saliendo así de las fronteras barriales, expandiéndose por toda la sociedad.²⁰⁷

Para comprender el significado de la palabra tíguere es necesario tener en cuenta el contexto, la entonación y las circunstancias en que es expresada. Con su evolución este concepto ha pasado a remitir tanto a características positivas como a características negativas. El camino del bien o el camino del mal como tantas veces la gente expresa.

Durante muchos años en el barrio “tíguere” era aquel que “se la buscaba”, aquel joven “vivo”, inteligente, simpático y valiente.

“...Aunque gira siempre alrededor del ser social que etiqueta. Podría ser un reconocimiento, podría ser un rechazo, podría ser un calificativo despectivo, podría ser una advertencia; podría ser de diversos sentidos, dependiendo de las circunstancias.”²⁰⁸

Según Collado, han sido las madres dominicanas de mentalidad tradicional y conservadora, las que han contribuido a difundir un concepto despectivo relacionado al *tíguere*. Le han atribuido al concepto los calificativos de delincuente o en proceso de serlo.²⁰⁹ Sin embargo una de las primeras asociaciones con un calificativo despectivo nos la muestra Collado en la

206 Lipe Collado, *El Tíguere Dominicano*, Ed. Panamericana, Santo Domingo, 1992.

207 L. Collado, p. 27.

208 L. Collado, p. 13.

209 L. Collado, p. 14.

“*Carta al pueblo dominicano*” dirigida por el entonces presidente de los EUA, Lyndon B. Johnson, donde afirma que *bandas de tígueres* atentaban contra la paz del país y se justificaba la invasión norteamericana.²¹⁰ “...Hay que admitir la existencia del *tíguere delincuente...*”, no obstante esta es una desvirtualización apoyada en prejuicios de la idea original del concepto, ya que el *tíguere* en los primeros años de su “*reinado barrial*” definía una figura “*pura y romántica*”.

El *tíguere* tiene un sentido de grupo nato. “Un *tíguere* solo no era concebido. Los *tígueres* se reunían en las esquinas y en las cercanías de las pulperías, y en no pocos casos en los frentes de las casas...”²¹¹ Estos grupos no necesariamente eran bandas de delincuentes, sino que daban una identidad a los jóvenes de un barrio o de una calle, etc. Estos primeros *tígueres* de barrios pobres, afirma Collado, no iban a la escuela y si lo hacían eran estudiantes deficientes, “se diferenciaba de los demás jóvenes en que era desaplicado y de vocación callejera.”²¹² Se destaca su capacidad intuitiva, es persuasivo, hablador y labioso.

El cambio urbanístico de la ciudad, su crecimiento acelerado alrededor de los años 50-60, la construcción de edificios, etc., generó un cambio en el concepto y con ello en la popularidad de la expresión. “Los *tígueres* criados en la lucha para la lucha, alcanzan su máxima expresión durante las grandes jornadas políticas, principalmente las otroras ‘jornadas revolucionarias’. Su incorporación a la lucha política luego de la tiranía trujillista, de 1961 en adelante, fue como el impulso del torrente de agua largamente represada y la que acaban de abrirle las compuertas. Las movilizaciones callejeras y el estallido cívico militar de 1965 –desde finales de abril hasta mediados de septiembre– han sido caldo apetitoso; y hoy por hoy, como en el ayer, su participación política se evidencia, principalmente, en los sindicatos y en los comités barriales de partidos.”²¹³ Después de su importante papel político, los *tígueres* son ignorados y desprestigiados en el ambiente social y estatal.

210 L. Collado, p. 72.

211 L. Collado, p. 118.

212 L. Collado, p. 122.

213 L. Collado, p. 128.

Una encuesta²¹⁴ realizada con jóvenes, de 15 a 18 años de edad, de un barrio empobrecido, muestra que para éstos *tíguere* tiene un sentido negativo. Aparecen las categorías peligro, miedo, robo, delincuente, fumar y vender droga, ponen el barrio en zozobra, hace el mal, mata, no estudia ni trabaja, etc. Destacan dos tipos de características. Por un lado lo relacionan con “*quiere sobresalir*”, “*aparecer*”, “*anda desafiando*”, “*se creen más que los otros*”, etc. Por otro lado lo caracterizan por su forma de vestir, “*viste ancho*”, “*usa aretes*”, “*quiere vestir con ropa cara*”, “*tenis de marca, usa Nike*”, “*usan tatuajes*”, “*se pela caliente*”. Ambas características tienen que ver con el hecho de llamar la atención. Solo una persona hace la relación con las habilidades originariamente reconocidas, “*alguien que en todas sale, se la busca, o sea, es un tiguerazo*”. Los jóvenes identifican al *tíguere* por su forma de vestir, una forma muy adultocéntrica de mirar a gente de su propia generación.

Jóvenes, *tígueres* y pandillas

El sentido de la expresión *tíguere* usado desde el barrio para referirse a los muchachos de las pandillas o de las bandas es menos peyorativa que la expresión delincuente y es ideológicamente menos condicionada. El *tíguere* es reconocido como hijo del barrio, nacido de sus entrañas, ese muchacho que se “*fue por el mal camino*”. En este sentido cuando en lo adelante hablemos de delincuencia usamos el término no en referencia a la violación de una ley sino en referencia al sentido que constatamos dentro del barrio.

Los *tígueres* hijos del barrio, todos jóvenes biológicamente hablando, son también hijos de la globalización neoliberal que les golpea no sólo con las carencias económicas, sino también con los sueños –utopías e imaginarios que les transmite. Los jóvenes son actualmente los protagonistas del mercado consumidor, a ellos y a ellas se les invita a “ser libres, diferentes, especiales, únicos...” usando tal o cual marca, así “serás más tú mismo... la alegría de vivir”. “*Algunas veces por competencia, por fanatismo, muchos... muchos jóvenes yo he hablado con ellos, una vez con una turba con ellos y los de allá decían que ellos le*

214 Esta encuesta fue aplicada a 41 jóvenes de un barrio popular de Santo Domingo durante el mes de febrero del año 2003.

tenían envidia, que los de la Altagracia eh... les tenían envidia a los del Abánico porque, los del Abanico como que tiraban más ropa, más tela, cosa de juventud..." (EJA) Esta cultura neoliberal promueve la construcción de individuos- objetos, seres no pensantes, presos de la fantasía de la apariencia. "En el sistema actual, el sujeto es únicamente el mercado total... La idolatría del mercado transforma los objetos en sujetos y los sujetos en objetos. Frente a este sistema se hace necesario reconstruir el sujeto."²¹⁵ *"Yo conozco un amigo mío que su papá vende guandules y su mamá vende zapatos, pero el joven viendo sus amigos, los tígueres, con tenis de dos mil pesos, polocher caché, lo que quiere es lo mismo... ya cayó en vender drogas para hacerse brillar, pero por un medio que no es bueno..."* (GFJ1)

El problema de la delincuencia unido al de la violencia hace mucho más complejo el análisis de este fenómeno. Son muchos los movimientos internos que esta realidad provoca a los y las que tienen que convivir cotidianamente en este contexto. Para intentar entender el fenómeno de la delincuencia en el interior del barrio necesitamos partir de diferentes modelos explicativos. Uno sincrónico, que nos ayude a abordar la estructura en el contexto actual, y otro diacrónico, que nos permita poner la mirada en su génesis y desarrollo.

¿De cómo en el barrio se entiende la delincuencia?

Referirse al tema de la delincuencia en el barrio supone que abordemos diferentes categorías claves: Primero, ¿qué entendemos por delito? ¿qué se entiende por delincuencia? Segundo, ¿qué entendemos por delincuente, quién es? Tercero, el tema de la ley, ¿quién la establece? Cuarto ¿quiénes sufren el efecto de la acción delictiva? Quinto, con relación al comercio de las drogas, ¿qué papel juega la venta de las drogas en el fenómeno de la delincuencia barrial actualmente? El sexto es el tema de la policía y su vinculación con la "venta de la azuquita blanca" en el barrio, y por último –ya lo hemos venido viendo– es el tema de la pobreza y la delincuencia.

215 Pablo Richard, "Teología de la Solidaridad en el contexto actual de economía neoliberal de libre mercado", En: Franz Hinkelammert, *El Huracán de la Globalización*. Ed. DEI, San José, Costa Rica, 1999, p. 233.

La delincuencia la abordamos desde dos polos. Uno es la delincuencia como un efecto indirecto de la globalización neoliberal, y otro es la delincuencia como una respuesta individual. Esta aproximación integra de alguna manera la teoría marxista y las teorías tradicionales sobre la delincuencia. La marxista da importancia y significación directa a los factores económicos como causas de la delincuencia. Los factores económicos repercuten tanto de manera directa como de manera indirecta (a través de las instituciones estatales, su política y su ideología). “La sociedad capitalista crea individuos belicosos, pues promueve la competitividad, premia y recompensa a aquellos que alcanzan el ‘éxito establecido’ por la cultura que promueven. Nace el individualismo cuyo origen se da en la propiedad privada sobre los medios de producción y sus características son: egoísmo, envidia, competencia y por tanto el robo, el chantaje y el crimen.”²¹⁶

Al analizar el problema de la delincuencia en los barrios empobrecidos no es posible abordarla únicamente a partir de las motivaciones individuales, o sea la delincuencia como un problema conductual de la persona, sino también la delincuencia como resultado de las estructuras sociales y del poder, y sumado a esto, de los intereses que crean y mantienen las leyes y las normas.²¹⁷ El delito es mucho más que una acción individual, mucho más que el resultado de la voluntad del delincuente. El delito es una acción y una reacción mutuamente relacionadas e inseparables de la realidad. La acción delictiva brota de dos sujetos activos: el individuo y la sociedad. La acción individual no siempre es tan libre. Por eso no es fácil achacar el problema a la familia, la escuela, los valores, como se pretende hacer en nuestro país. Esta es una forma de individualizar el problema y de quitar responsabilidad al Estado y a la sociedad en general. El tema de la acción libre y la acción condicionada es otro de los enigmas que interpela estos abordajes.

Pero, también insistimos en que, si bien es cierto que la realidad de empobrecimiento²¹⁸ condiciona las respuestas y sentidos que damos a

216 Oscar Lugones Chávez, *La delincuencia, problemas teóricos y metodológicos*. Ediciones Jurídicas. Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, 1985, pp. 70 y ss.

217 Antonio Beristain; Elías Neuman, *Criminología y dignidad humana*. Ed. Depalma, Buenos Aires, 1989, p. 46.

218 “En medio de aceleradas modificaciones en el ámbito económico y la aparición de nuevas

nuestras vidas, que el hambre, la necesidad de saciar lo básico para la sobrevivencia digna podría conducir al morador, moradora a delinquir,²¹⁹ también es cierto que miles de personas “*se la buscan*” de otra forma, y eso también es justo reconocerlo, para no caer en la trampa de santificar la acción delictiva. Así como nos preguntamos por las raíces de la delincuencia o del tigueraje dentro del barrio, también nos preguntamos nuevamente por las raíces del altruismo en medio de una realidad que ha sido predestinada por muchos como generadora de criminales, delincuentes, agresores, etc., o en una realidad que pareciera no ofrecer otra expectativa sino “*más de lo mismo*”.

El problema con la delincuencia no es meramente económico, no se limita al robo o a la venta de drogas, a adquirir dinero; el problema más grave dentro del barrio es que la delincuencia coloca al ser humano en una situación de deshumanización. Esta deshumanización le lleva a perder o a cuestionar o a relativizar el valor de la vida humana, incluyendo la suya propia. “*...Y es tirando piedra, tiro y esa gente no le duele nada ..., el quitarle la vida a una gente pues ellos no van... de aquí, yo he tenido que dar, frente al club María Auxiliadora yo he tenido que dar unas cuantas carreras, porque un día yo quise meterme y tuve que mandarme porque me iban a caer a piedra a mí también...*” (GFD1)

La delincuencia no es un fenómeno nuevo en la vida del barrio, ella ha estado presente de diversas formas,²²⁰ “*...era muy reducida. Había ladrones, estafas, y delitos menores. Pero la delincuencia no marcaba la vida del barrio. En general, por un lado, las personas vivían con más confianza y tranquilidad.*” “*...Habían ciertos niveles de delincuencia. Aparecía siempre el más guapo, el matatane... pero ese nivel de violencia no llegaba tan lejos. Después fue creciendo un poco más la delincuencia*

necesidades económicas, el deterioro en la calidad de vida de grandes sectores de la población y la falta de solución a problemas de larga data (guerras civiles, desigualdad en la distribución del ingreso y en el acceso a la tierra), la delincuencia aparecería como un camino de autodefensa de los desplazados sin fortuna (delincuencia tradicional: robos, hurtos, asaltos) o bien como la nueva forma de hacer dinero fácil por la vía de la corrupción (delincuencia económica) o por medio de modalidades emergentes (como el lavado de dinero, el fraude electrónico y otros).” Lorena Arraigada e Irma Godoy, “Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana”, *Revista de la Cepal*, No. 70, Abril 2002, p. 108.

219 Uso aquí delinquir en el sentido jurídico tradicional de quebrantar una ley: robar, engaño, etc.

porque empezaron a llegar las discotecas, ya se vendían bebidas en las que los jóvenes se involucraban en este proceso...” (ED1), pero los efectos del tigueraje de hoy día alteran y marcan la vida del barrio, he aquí la razón de su rechazo.

Para todos en el barrio esta claro y evidente que el asunto de las drogas, su venta y los empresarios del negocio que la mandan a distribuir es clave al analizar este tema. “...*La delincuencia es una minoría y esa minoría existe porque personas con corbata lo meten en su delincuencia, porque ellos no van a Colombia a comprar la droga, ellos no se montan en el barco para comprarla, ellos se la llevan allá a Gualey.*” (GFM). Además esta claro y evidente que la delincuencia dentro del barrio depende de una primera delincuencia, conocida como la de “cuello blanco”. Entonces, el tigueraje dentro del barrio también es un efecto directo (intencionado) de la acción directa de los “capos” del país que necesitan que ella exista para mantener su negocio. “...*que también está la droga, pero también hay ladrones... pero que sucede que los grandes mayoristas... y los grandes jefes sin decir nombre...son lo que van... para no decir el nombre de la azuquita blanca y lo distribuyen buscando nuestros jóvenes...*” (GFM)

Siendo así, en la República Dominicana, podríamos hablar de una delincuencia primera de acción directa –delitos no convencionales–: delincuencia del poder, la corrupción estatal, la corrupción bancaria, los negocios mafiosos (incluyendo multinacionales), y una delincuencia segunda, donde ubicaríamos la del barrio. Pero, la delincuencia de los pobres no es más que el chivo expiatorio de la sociedad, a la que le será difícil cambiar el viejo estereotipo delincuencia: joven pobre de barrio.

220 “El carácter de la delincuencia, sus formas, tipos y causas, cambian en distintas condiciones históricas y de una a otra formación económica”. Lugones Chávez, p. 48.